



Inongo-vi-Makomè (2017): *Visión del mundo de un africano desde ¿El Edén?*, Barcelona, Ediciones Carena, 192 pp.

Escribiendo “desde el margen de la ya marginal literatura africana en español” (García, 2015: 172) y doblemente invisibilizado –se trata de un camerunés que no escribe en ninguna de las lenguas de su país, y de un literato africano que escribe en español sin pertenecer a un grupo reconocido de hispanófonos– Inongo-vi-Makomè refleja a través de sus obras los problemas a los que debe enfrentarse toda una generación de africanos. Mediante una postura estratégicamente esencialista, apuesta fuertemente por repensar la tradición africana como fuente de inspiración para superar las injusticias de un mundo que se enfrenta a crisis sociales, económicas y de valores.

Capaz de escribir con éxito obras de géneros aparentemente tan dispares como el teatro, la novela, el cuento y el ensayo, Inongo es uno de los escritores africanos que más produce y que cultiva el mayor número de géneros literarios dentro del contexto de la literatura africana de expresión castellana. Sin embargo, pese a la diversidad de sus creaciones, se define a sí mismo como “cuentista”, haciendo valer, por un lado, el lugar central que ocupa el cuento tradicional africano en sus trabajos y, por otro, dejando patente que cada uno de sus libros no es sino un cuento más o menos largo de un todo orgánico que es su obra en su conjunto.

Autor de numerosas novelas, como *Rebeldía* (1996), *Nativas* (2008), *Mam’enyng! (Cosas de la vida)* (2012) o *Issubu* (2016), y siguiendo la línea de una serie de ensayos escritos con anterioridad como *España y los negros africanos* (1990), *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza* (2000) y *Población negra en Europa. Segunda generación* (2006), a través de este ensayo, *Visión del mundo de un africano desde ¿El Edén?* (2017), Inongo nos muestra una visión crítica del mundo desde los ojos de un negroafricano que lleva más de cuarenta años en Europa.

Visión del mundo de un africano desde ¿El Edén? (2017) tiene la virtud de mostrarnos su visión de la realidad desde una postura que escapa tanto del eurocentrismo que ha caracterizado la creación de conocimiento sobre África y los africanos, como de un victimismo que consolide el papel pasivo y subalterno que ciertos discursos asignan a las poblaciones negroafricanas. Todo ello, sin olvidar las implicaciones que ha tenido Occidente en la destrucción de una base cultural africana clave para la imposición de las nuevas dominaciones, en el saqueo de los recursos naturales y en la creación de un imaginario colectivo que encumbra todo lo “blanco” y occidental en detrimento de lo “negro” y lo africano. De hecho, a lo

largo de su obra los países occidentales son catalogados como “autodemocráticos” (por practicar la democracia dentro de sus fronteras) y “multidictadores” (por imponerse sobre otros países).

La primera crítica que aparece en su obra y que da sentido al título es el concepto erróneo de gran parte de los africanos, al considerar Europa como una tierra prometida, El Dorado o el propio Edén. Esta concepción, lejos de ser reciente, lleva enraizada en las mentes de los africanos desde el periodo colonial, tal y como atestigua el propio Inongo a través de su experiencia vital y está relacionada con lo que el autor considera como el “grave error” de concebir Europa como una meta a alcanzar. Esto no hace sino confirmar un complejo de inferioridad de sociedades oprimidas que ven en Occidente la única fuente de conocimiento válido y el rechazo de caminos alternativos hacia la “democracia” y el “desarrollo”.

Por otro lado, partiendo de la premisa de que “la libertad no se negocia, sino que se conquista”, Inongo realiza una crítica feroz al proceso de independencias africanas acordadas con la metrópoli. Para él, lo que se produjo fue un cambio en el tipo de custodia occidental de África que tuvo efectos muy perniciosos para la primera generación que vivió las independencias. De hecho, fue tal la dominación y el impacto de esta, que la injerencia española en Guinea Ecuatorial, país en el que residió, provocó una deriva autoritaria del gobierno de Macías que desembocó en su marcha a España para poder proseguir con sus estudios.

También mantiene una visión fanoniana de las independencias, al considerar el proceso de las independencias como un trasvase de poder de las élites coloniales a las élites africanas sin que ello haya alterado las estructuras sociales anteriores. A este problema hay que añadir el “síndrome de Estocolmo” de los países africanos con respecto a sus antiguos captores, lo que ha provocado que África continúe desprendiéndose desde dentro de su base cultural tradicional en favor de una cultura materialista occidental que es exógena y rompe con los equilibrios sociales internos. Esto ha desembocado en que África se encuentre en una posición muy vulnerable ante el proceso de globalización o *Killer Kapitalismus* en palabras del citado Jean Ziegler.

Volviendo a sus vivencias personales, que ocupan una parte importante del ensayo, el autor retrata la sociedad española y europea desde la década de los 70, haciéndonos reflexionar sobre dos hechos fundamentales. El primero de ellos es la condición migrante que tuvo la población española en Europa y el lenguaje de zoológico y deshumanizador al que tuvo que enfrentarse en países que consideraban que África empezaba en los Pirineos. El segundo de ellos se refiere a la propia situación de Inongo, que tuvo que hacer frente al estigma de ser negro ante los blancos, y de provenir de un país pobre e inmerso en una dictadura como España, ante los europeos. El autor establece un paralelismo, ya que nos retrata como una sociedad que, al igual que ahora la africana, veía a Europa como meta, infravalorando lo genuinamente español y haciendo que la adquisición de bienes materiales sustituyera a los tradicionales valores en España.

Inongo también dedica gran parte de la obra a criticar comportamientos de las sociedades negroafricanas en Europa y en África. Por ejemplo, pese a que la soledad, la pobreza y la injusticia caracterizan la vida de gran parte de la población africana en Europa, Inongo es muy crítico con el sentimiento de algunos grupos de negroafricanos de primar una falsa situación de privilegio en Europa en detrimento

de un panafricanismo que sea capaz de empatizar con otras poblaciones africanas de migrantes y establecer sistemas de reconocimiento y de ayuda mutua. De esta manera, alude a cómo algunos ecuatoguineanos sentían el miedo a que la sociedad española los relacionara con los nuevos migrantes negros durante las décadas 80 y 90, renegando de estos últimos y estigmatizándolos.

Así mismo, y en su línea de no victimización, alude al racismo existente entre los propios africanos y los tratos vejatorios a los que deben enfrentarse los negroafricanos extranjeros en otros países africanos. ¿Por qué cruzar una frontera africana puede convertirse en una pesadilla para un africano? ¿Por qué las uniones políticas y económicas africanas no han hecho hincapié en la necesidad de potenciar la hermandad entre africanos? En este punto se critica la aporofobia existente y cómo este miedo, incluso en la propia África, ve la pobreza con el rostro de hombre y mujer negra.

Es también interesante la crítica que realiza a todo el sistema de dominación que, a su juicio, ha provocado que los “negros de la cultura hispano-lusa” nieguen su propia condición de negros. Considera que estos negros aspiran a no ocupar el lugar simbólico del negro en una sociedad con numerosas divisiones raciales y ve en la caridad católica que se practica una forma de absoluto desprecio. Como un veneno, esta caridad se ha colado de manera silenciosa en las sociedades latina e ibérica, otorgando a los negros la condición de ser los pobres y haciéndoles llegar a pensar que viven una situación de privilegio por ello.

El antivictimismo de Inongo-vi-Makomè llega hasta el punto de considerar un error quejarse ante los comentarios racistas. Para el autor del ensayo, ofenderse por ello significa, por un lado, despreciarse a sí mismo y por ende a tu propia etnia y, por otro, dar al hombre blanco la satisfacción de ver en el negro a un ser con actitud mendicante y con la necesidad de justificar su propia existencia ante los demás. Librarse del complejo de inferioridad ya supone ganar una primera batalla a un racismo, que para él supone una cárcel tanto para el oprimido, como para el opresor, si bien ambas tienen características distintas.

Este libro debe ser leído, como afirmase Inongo en una obra anterior, como “un espejo para nosotros, los inmigrantes negros africanos en Europa [...] y de paso que los nativos europeos hagan lo mismo para saber cómo son a través de nuestros ojos”. Sin duda, este libro desnuda, como lo hace en todas y cada una de sus novelas, cuentos y ensayos, nuestra hipocresía e injusticia ante el “otro”. Por muchas modas en Occidente que traten de revertir el racismo con la creación de conceptos como multiculturalidad, sociedad multirracial o integración, las lógicas occidentales aún ven al negro como elemento exógeno y problemático dentro de nuestras fronteras. Se sigue con la lógica, ahora camuflada, que antaño hizo que la conquista de la libertad en Europa dejara al margen a las poblaciones negras, como bien atestigua la pervivencia del Código Negro en Francia tras la Revolución.

Este trabajo cobra valor en una triple dimensión: la de ser un testimonio directo de cómo viven varias generaciones de negroafricanos en Europa, la de reflejar el comportamiento de la sociedad “blanca”, europea en general y española en particular, y para conocer un nuevo discurso crítico pero optimista sobre la situación de África. En cuanto a lo último, hemos echado de menos algún asunto que consideramos que afecta de manera muy directa a parte de África y que actualmente está en primera línea de debate político a causa del arresto de Kemi

Seba en Dakar, y es el papel que juega el Franco CFA en este nuevo dominio francés –neocolonial– sobre sus antiguas colonias en el continente. Así mismo, alguna de las soluciones para África son muy generales y están poco desarrolladas.

No obstante, este libro nos sigue confirmando la dedicación y el compromiso con el que escribe Inongo-vi-Makomè para que mejore la situación de África y de los negroafricanos. Y es que, como afirmara Donato Ndongo (2015:16), “la literatura –al menos desde nuestra concepción africana– debe ser útil ante todo”, ya que “la belleza es inútil en sí misma, y no adquiere su dimensión lúdica sino en relación con los efectos que produce”. Por esta razón, las argumentaciones de Inongo, los deseos para que cambie el África negra y la esperanza en que ello suceda convierte a este libro y a toda su obra en un canto para la libertad de obligada lectura para comprender mejor África, la negritud en Occidente y a la propia sociedad “blanca” en España.

Bibliografía

- García, M. (2015): “Inongo-vi-Makomè, un africano por la Gran Vía (de Barcelona): esencialismo y contra-literatura”, en I. Díaz Narbona, ed., *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*, Madrid, Editorial Verbum, pp. 167-197.
- Ndongo-Bidyogo, D. (2015): “De la inexistencia conceptual a la visibilización de las otras literaturas hispánicas”, en I. Díaz Narbona, ed., *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*, Madrid, Editorial Verbum, pp. 11-17.

José Manuel Maroto Blanco
Universidad de Granada
jmmaroto@ugr.es